

La Capital de La Mancha no puede quedar marginada

Por Dulce-Néstor RAMIREZ MORALES



Recientemente el Consejo Provincial de Trabajadores de Albacete, como antes había hecho el Consejo Económico Sindical Provincial, solicitaba del Gobierno que la capital fuese declarada zona preferente de localización industrial y la instalación de centros de enseñanza superior, incluida una Universidad Laboral.

Citamos el ejemplo de Albacete por no irnos más lejos en la geografía patria y por ser la misma una provincia hermana que en muchos aspectos pide y desea lo que nosotros hemos pedido y deseamos desde hace mucho tiempo. Huelga remitir al lector a la revisión de Boletines anteriores o a la prensa provincial, para que exista constancia de que lo que decimos es cierto. Desde hace muchos años ha sido unánime la coincidencia en el propósito de lograr una gran capital, no solo por parte del Ayuntamiento sino de todos los estamentos provinciales.

Una gran provincia, decía a poco de tomar posesión Roger Amat, precisa de una gran capital. El hecho de contar con ciudades, como en el caso de Puertollano y Almadén, con una riqueza básica industrial y minera de primera magnitud, o de otras

de gran entidad agrícola y de población, como Alcázar de San Juan, Manzanares, Tomelloso, Socuéllamos y Valdepeñas, no puede en forma alguna «descategorizar» la capitalidad de la provincia.

El problema que se plantea no es dejar al paio, de sus pocas o muchas posibilidades, a los demás pueblos para que la capital se engrandezca, sino que en el estudio estructural del conjunto, se margine a la hora de las precisiones al centro de más rango de la provincia. Esto no sería lícito ni lógico dentro de un Estado y un régimen que quiere la unidad y también la prosperidad de los hombres y las tierras de España.

Algunas teorías de «políticos de pacotilla», son tan curiosas a la hora de juzgar, e incluso decidir, que piensan que determinadas capitales españolas deberían seguir siendo unos «puebluchos» por el mero hecho de no contar con los suficientes recursos naturales, olvidando que hoy el área de estos recursos no se mide en cuanto a los límites de un término municipal, sino de zonas de influencia —comarcas, provincias e incluso regiones— en las que la capitalidad debe contar imprescindiblemente con una industria idónea, unos centros de ense-